English Section
page 4

Regeneración

Sezione Italiana
Redattore:
Ludovico Caminita

Semanal revolucionario.

ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES

NO. 50.
Sábado 23 de Septiembre de 1911.

EN MEXICO.
Por un año..$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses..$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
014 Boston St., Los Angeles, Cal.
Teléfono: Home A 1360
Entered as Second-Class matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

EN LOS ESTADOS UNIDOS:
Por un año.....$2.00 oro
Por seis meses.....$1.10 oro
Por tres meses.....$0.60 oro

Precio del Ejemplar:
5 CTS., ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

MANIFIESTO

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano al Pueblo de Mexico

MEXICANOS:

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ve con simpatía vuestros esfuerzos para poner en práctica los altos ideales de emancipación política, económica y social, cuyo imperio sobre la tierra pondrá fin á esa ya bastante larga contienda del hombre contra el hombre que tiene su origen en la desigualdad de fortunas que nace del principio de la propiedad privada.

Abolir ese principo, significa el aniquilamiento de todas las instituciones políticas, económicas, sociales, religiosas y morales que componen el ambiente dentro del cual se asfixian la libre iniciativa y la libre asociación de los seres humanos que se ven obligados, para no perecer, á entablar entre sí una encarnizada competencia de la que salen triunfantes no los más buenos, ni los más abnegados, ni los mejor dotados en lo físico, en lo moral y en lo intelectual, sino los más astutos, los más egoístas, los menos escrupulosos, los más duros de corazón, los que colocan su bienestar personal sobre cualquiera consideración de humana solidaridad y de humana justicia.

Sin el principio de la propiedad privada no tiene razón de ser el gobierno, necesario tan solo para tener á raya á los desheredados en sus querellas ó en sus rebeldías contra los detentadores de la riqueza social, ni tendrá razón de ser la iglesia, cuyo exclusivo objeto es extrangular en el ser humano la innata rebeldía contra la opresión y la explotación por la prédica de la paciencia, de la resignación y de la humildad, acallando los gritos de los instintos más poderosos y fecundos con la práctica de penitencias inmorales, crueles y nocivas á la salud de las personas, y, para que los pobres no aspiren á los goces de la tierra y constituyan un peligro para los privilegios de los ricos, prometen á los más humildes, á los más resignados, á los más pacientes, un cielo que se mece en el infinito, más allá de las estrellas que se alcanzan á ver.....

Capital, Autoridad, Clero: hé ahí la trinidad sombría que hace de esta bella tierra un paraíso para los que han logrado acaparar en sus garras por la astucia, la violencia y el crimen el producto del sudor, de la sangre, de las lágrimas y del sacrificio de miles de generaciones de trabajadores, y un infierno para los que con sus brazos y su inteligencia trabajan la tierra, mueven la maquinaria, edifican las casas, transportan los productos, quedando de esa manera dividida la humanidad en dos clases sociales de intereses diametralmente opuestos: la clase capitalista y la clase trabajadora; la clase que posee la tierra, la maquinaria de producción y los medios de transportación de las riquezas y la clase que no cuenta más que con sus brazos y su inteligencia para proporcionarse el sustento.

Entre estas dos clases sociales no puede existir vínculo alguno de amistad ni de fraternidad, porque la clase poseedora está siempre dispuesta á perpetuar el sistema económico, político y social que garantiza el tranquilo disfrute de sus rapiñas, mientras la clase trabajadora hace esfuerzos por destruir ese sistema inícuo para instaurar un medio en el cual la tierra, las casas, la maquinaria de producción y los medios de transportación sean de uso común.

MEXICANOS: El Partido Liberal Mexicano reconoce que todo ser humano por el solo hecho de venir á la vida, tiene derecho á gozar de todas y cada una de las ventajas que la civilización moderna ofrece, porque esas ventajas son el producto del esfuerzo y del sacrificio de la clase trabajadora de todos los tiempos.

El Partido Liberal Mexicano reconoce como necesario el trabajo para la subsistencia del individuo y de la sociedad, y, por lo tanto, todos, con excepción de los ancianos, de los impedidos é inútiles y de los niños, tienen que dedicarse á producir algo útil para poder dar satisfacción á sus necesidades.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que el llamado derecho de propiedad individual es un derecho inícuo porque sujeta al mayor número de seres humanos á trabajar y á sufrir para la satisfacción y el ocio de un pequeño número de capitalistas.

El Partido Liberal Mexicano reconoce que la Autoridad y el Clero son el sostén de la iniquidad Capital, y, por lo tanto,

La Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano ha declarado solemnemente guerra á la Autoridad, guerra al Capital, guerra al Clero.

Contra el Capital, la Autoridad y el Clero, el Partido Liberal Mexicano tiene enarbolada la Bandera Roja en los campos de la acción en México, donde nuestros hermanos se baten como leones, disputando la victoria á las huestes de la burguesía, ó sean: maderistas, reyistas, gomezvazquistas, científicos, y tantas otras, cuyo único propósito es encumbrar á un hombre á la primera magistratura del país, para hacer negocio á su sombra sin consideración alguna á la masa entera de la población de México, y reconociendo todas ellas, como sagrado, el derecho de propiedad individual.

En estos momentos de confusión tan propicios para el ataque contra la opresión y la explotación; en estos momentos en que la Autoridad, quebrantada, desequilibrada, vacilante, acometida por todos sus flancos por las fuerzas de todas las pasiones desatadas, por las tempestadas de todos los apetitos avivados por la esperanza de un próximo hartazgo; en estos momentos de zozobra, de angustia, de terror para todos los privilegios, masas compactas de desheredados invaden las tierras, queman los títulos de propiedad, ponen las manos creadoras sobre la fecunda tierra y amenazando con el puño á todo lo que ayer era respetable: Autoridad, Capital y Clero, abren el surco, esparcen la semilla y esperan, emocionados, los primeros frutos de un trabajo libre

Estos son, mexicanos, los primeros resultados prácticas de la propaganda y de la acción de los soldados del proletariado, de los generosos sostenedores de nuestros principios igualitarios, de nuestros hermanos que desafían toda imposición y toda explotación con este grito de muerte para todos los de arriba y de vida y de esperanza para todos los de abajo: ¡Viva Tierra y Libertad!

La tormenta se recrudece día á día. Maderistas, gomezvazquistas, reyistas, científicos, delabarristas, os llaman á gritos, mexicanos, á que voléis á defender sus desteñidas banderas protectoras de los privilegios de la clase capitalista. No escuchéis las dulces canciones de esas sirenas que quieren aprovecharse de vuestro sacrificio para establecer un gobierno, esto es, un nuevo perro que proteja los intereses de los ricos. ¡Arriba todos; pero para llevar á cabo la expropiación de los bienes que detentan los ricos!

La expropiación tiene que ser llevada á cabo á sangre y fuego durante este grandioso movimiento, como lo han hecho y lo están haciendo nuestros hermanos los habitantes de Morelos, sur de Puebla, Michoacán, Guerrero, Veracruz, norte de Tamaulipas, Durango, Sonora, Sinaloa, Jalisco, Chihuahua, Oaxaca, Yucatán, Quintana Roo y regiones de otros Estados, según ha tenido que confesar la misma prensa burguesa de México, en que los proletarios han tomado posesión de la tierra sin esperar á que un gobierno paternal se dignase hacerlos felices, conscientes de que no hay que esperar nada bueno de los gobiernos y de que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

Estos primeros actos de expropiación, han sido coronados por el más risueño de los éxitos; pero no hay que limitarse á tomar tan solo posesión de la tierra y de los implementos de agricultura. Hay que tomar resueltamente posesión de todas las industrias por los trabajadores de las mismas, consiguiéndose de esa manera que las tierras, las minas, las fábricas, los talleres, las fundiciones, los carros, los ferrocarriles, los barcos, y los almacenes de todo género y las casas queden en poder de todos y cada uno de los habitantes de México sin distinción de sexo.

Los habitantes de cada región en que tal acto de suprema justicia se lleve á cabo no tienen otra cosa que hacer que ponerse de acuerdo para que todos los efectos que se hallen en las tiendas, almacenes, graneros, etc., sean conducidos á un lugar de fácil acceso para todos, donde hombres y mujeres de buena voluntad practicarán un minucioso inventario de todo lo que se haya recogido, para calcular la duración de esas existencias, teniendo en cuenta las necesidades y el número de los habitantes que tienen que hacer uso de ellas, desde el momento de la expropiación hasta que en el campo se levantan las primeras cosechas y en las demás industrias se produzcan los primeros efectos.

Hecho el inventario, los trabajadores de las diferentes industrias se entenderán entre sí fraternalmente para regular la producción, de manera que, durante este movimiento nadie carezca de nada, y sólo se morirán de hambre aquellos que no quieran trabajar, con excepción de los ancianos, los impedidos y los niños que tendrán derecho á gozar de todo.

Todo lo que se produzca será enviado al almacén general de la comunidad, del que todos tendrán derecho á tomar TODO LO QUE NECESITEN SEGUN SUS NECESIDADES, sin otro requisito que mostrar una contraseña que demuestre que se está trabajando en tal ó cual industria.

Como la aspiración del ser humano es tener el mayor número de satisfacciones con el menor esfuerzo posible, el medio más adecuado para obtener ese resultado es el trabajo en común de la tierra y de las demás industrias. Si se divide la tierra y cada familia toma un pedazo, además del grave peligro que se corre de caer nuevamente en el sistema capitalista, pues no faltarán hombres astutos ó que tengan hábitos de ahorro que logren tener más que otros y puedan á la larga poder explotar á sus semejantes; además de este grave peligro, está el hecho de que si una familia trabaja un pedazo de tierra, tendrá que trabajar tanto ó más que como se hace hoy bajo el sistema de la propiedad individual para obtener el mismo resultado mezquino que se obtiene actualmente; mientras que si se une la tierra y la trabajan en común los campesinos, trabajarán menos y producirán más Por supuesto que no ha de faltar tierra para que cada persona pueda tener su casa y un buen solar para dedicarlo á los usos que sean de su agrado. Lo mismo que se dice del trabajo en común de la tierra, puede decirse del trabajo en común de la fábrica, del taller, etc.; pero cada quien, según su temperamento, según sus gustos, según sus inclinaciones podrá escojer el género de trabajo que mejor le acomode, con tal de que produzca lo suficiente para cubrir sus necesidades y no sea una carga para la comunidad.

Obrándose de la manera apuntada, esto es, siguiendo inmediatamente á la expropiación la organización de la producción, libre ya de amos y basada en las necesidades de los habitantes de cada región, nadie carecerá de nada á pesar del movimiento armado, hasta que, terminado este movimiento con la desaparición del último burgués y de la última autoridad ó agente de ella, hecha pedazos la ley sostenedora de privilegios y puesto todo en manos de los que trabajan, nos estrechemos todos en fraternal abrazo y celebremos con gritos de júbilo la instauración de un sistema que garantizará á todo ser humano el Pan y la Libertad.

MEXICANOS: por esto es por lo que lucha el Partido Liberal Mexicano. Por esto es por lo que derrama su sangre generosa una pléyade de héroes que se baten bajo la Bandera Roja al grito prestigioso de ¡Tierra y Libertad!

Los Liberales no han dejado caer las armas á pesar de los tratados de paz del traidor Madero con el tirano Díaz, y á pesar también de las incitaciones de la burguesía que ha tratado de llenar de oro sus bolsillos, y esto ha sido así, porque los liberales somos hombres convencidos de que la libertad política no aprovecha á los pobres, sino á los cazadores de empleos, y nuestro objeto no es alcanzar empleos ni distinciones, sino arrebatarlo todo de las manos de la burguesía, para que todo quede en poder de los trabajadores.

La actividad de las diferentes banderías políticas que en estos momentos se disputan la supremacía, para hacer, la que triunfe, exactamente lo mismo que hizo el tirano Porfirio Díaz, porque ningún hombre, por bien intencionado que sea, puede hacer algo en favor de la clase pobre cuando se encuentra en el poder; esa actividad ha producido el caos que debemos aprovechar los desheredados, tomando ventaja de las circunstancias especiales en que se encuentra el país, para poner en práctica, sin pérdida de tiempo, sobre la marcha, los ideales sublimes del Partido Liberal Mexicano, sin esperar á que se haga la paz para efectuar la expropiación, pues para entonces ya se habrán agotado las existencias de efectos en las tiendas, graneros, almacenes y otros depósitos, y como al mismo tiempo, por el estado de guerra en que se había encontrado el país, la producción se habrá suspendido, el hambre sería la consecuencia de la lucha, mientras que, efectuando la expropiación y la organización del trabajo libre durante el movimiento, ni se carecerá de lo necesario enmedio del movimiento ni después.

MEXICANOS: si queréis ser de una vez libres, no luchéis por otra causa que no sea la del Partido Liberal Mexicano. Todos os ofrecen libertad política para después del triunfo: los liberales os invitamos á tomar la tierra, la maquinaria, los medios de transportación y las casas desde luego, sin esperar á que nadie os dé todo ello, sin aguardar á que una ley decrete tal cosa, porque las leyes no son hechas por los pobres, sino por señores de levita que se cuidan bien de hacer leyes en contra de su casta.

Es el deber de nosotros los pobres trabajar y luchar por romper las cadenas que nos hacen esclavos. Dejar la solución de nuestros problemas á las clases educadas y ricas es ponernos voluntariamente entre sus garras Nosotros los plebeyos, nosotros los andrajosos, nosotros los hambrientos, los que no tenemos un terrón donde reclinar la cabeza, los que vivimos atormentados por la incertidumbre del pan de mañana para nuestras compañeras y nuestros hijos, los que, llegados á viejos somos despedidos ignominiosamente porque ya no podemos trabajar, toca á nosotros hacer esfuerzos poderosos, sacrificios mil para destruir hasta sus cimientos el edificio de la vieja sociedad que ha sido hasta aquí una madre cariñosa para los ricos y los malvados y una madrastra huraña para los que trabajan y son buenos.

Todos los males que aquejan al ser humano, provienen del sistema actual que obliga á la mayoría de la humanidad á trabajar y á sacrificarse para que una minoría privilegiada satisfaga todas sus necesidades y aun todos sus caprichos viviendo en la ociosidad y en el vicio. Y menos malo si todos los pobres tuvieran asegurado el trabajo; como la producción no está arreglada para satisfacer las necesidades de los trabajadores, sino para dejar utilidades á los burgueses, éstos se dan maña para no producir más que lo que calculan que pueden expender, y de ahí los paros periódicos de las industrias ó la restricción del número de trabajadores, que proviene, también, del hecho del perfeccionamiento de la maquinaria que suple con ventaja los brazos del proletariado.

Para acabar con todo esto, es preciso que los trabajadores tengan en sus manos la tierra y la maquinaria de producción, y sean ellos los que regulen la producción de las riquezas atendiendo á las necesidades de ellos mismos.

El robo, la prostitución, el asesinato, el incendiarismo, la estafa, productos son del sistema que coloca al hombre y á la mujer en condiciones en que para no morir de hambre se ven obligados á tomar de dónde hay ó á prostitutirse, pues en la mayoría de los casos, aunque se tengan deseos grandísimos de trabajar, no se consigue trabajo, ó es éste tan mal pagado, que no alcanza el salario ni para cubrir las más imperiosas necesidades del individuo y de la familia, aparte de que la duración del trabajo bajo el presente sistema capitalista y las condiciones en que se efectúa, acaban en poco tiempo con la salud del trabajador, y aun con su vida, en las catástrofes industriales que no tienen otro origen que el desprecio con que la clase capitalista ve á los que se sacrifican por ella.

Irritado el pobre por la injusticia de que es objeto; colérico ante el lujo insultante que ostentan los que no hacen nada; apaleado en las calles por el polizonte por el delito de ser pobre; obligado á alquilar sus brazos en trabajos que no son de su agrado; mal retribuído, despreciado por todos los que saben más que él ó por los que por dinero se creen superiores á los que nada tienen; ante la expectativa de una vejez tristísima y de una muerte de animal despedido de la cuadra por inservible; inquieto ante la posibilidad de quedar sin trabajo de un día para otro; obligado á ver como enemigo aun á los mismos de su clase, porque no sabe quién de ellos será el que vaya á alquilarse por menos de lo que él gana, es natural que en estas circunstancias se desarrollen en el ser humano instintos antisociales y sean el crimen, la prostitución, la deslealtad los naturales frutos del viejo y odioso sistema que queremos destruír hasta en sus más profundas raíces, para crear uno nuevo de amor, de igualdad, de justicia, de fraternidad, de libertad.

¡Arriba todos como un solo hombre! En las manos de todos están la tranquilidad, el bienestar, la libertad, la satisfacción de todos los apetitos sanos; pero no nos dejemos guiar por directores; que cada quien sea el amo de sí mismo; que todo se arregle por el consentimiento mútuo de las individualidades libres; ¡muera la esclavitud! ¡Muera el hambre! ¡Viva Tierra y Libertad!

MEXICANOS: con la mano puesta en el corazón y con nuestra conciencia tranquila, os hacemos un formal y solemne llamamiento á que adoptéis todos, hombres y mujeres, los altos ideales del Partido Liberal Mexicano. Mientras haya pobres y ricos, gobernantes y gobernados, no habrá paz, ni es de desearse que la haya, porque esa paz estaría fundada en la desigualdad política, económica y social de millones de seres humanos que sufren hambre, ultrajes, prisión y muerte, mientras una pequeña minoría goza toda suerte de placeres y de libertades por no hacer nada.

A la lucha; á expropiar con la idea del beneficio para todos y no para unos cuantos, que esta guerra no es una guerra de bandidos, sino de hombres y mujeres que desean que todos sean hermanos y gocen como tales de los bienes con que nos brinda la naturaleza y el brazo y la inteligencia del hombre han creado, con la única condición de dedicarse cada quien á un trabajo verdaderamente útil.

La libertad y el bienestar están al alcance de nuestras manos. El mismo esfuerzo y el mismo sacrificio que cuesta elevar á un gobernante, esto es, un tirano, cuesta, la expropiación de los bienes que detentan los ricos A escoger, pues: ó un nuevo gobernante, esto es, un nuevo yugo, ó la expropiación salvadora y la abolición de toda imposición religiosa, política ó de cualquier otro orden.

¡TIERRA Y LIBERTAD!

Dado en la ciudad de Los Angeles, Estado de California, Estados Unidos de America, a los 23 dias del mes de Septiembre de 1911.

Ricardo Flores Magon — **Antonio de P. Araujo** — **Librado Rivera**

Enrique Flores Magon — **Anselmo L. Figueroa**